



VOUTSSÁS M., Juan. *Biblioteca digital 2.015*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2015. 293 p.

La biblioteca crece y se modifica porque se va adaptando a las nuevas condiciones. Una virtud que debe tener toda biblioteca es su adaptabilidad a las condiciones cambiantes, no debe quedarse anclada en el pasado, debe estar abierta a las innovaciones. (Shiyali Ranganathan, “Five Laws of Library Science”)

Sin lugar a dudas el título de este libro es suficientemente sugerente al remitirnos al mismo tiempo a dos características fundamentales de la biblioteca de hoy: la interactividad y su sentido de evolución acelerada, tanto que puede tener una versión para el 2015 que ya no será igual para los próximos años, así como no ha sido la misma los años anteriores.

El texto se divide en seis apartados: La biblioteca y la Web; Biblioteca y tecnología; Web 2.0; Biblioteca 2.015; Web semántica y biblioteca semántica y Análisis y tendencias. De tal manera que el doctor Voutssas va explicando a lo largo del texto —como quien desenvuelve un rollo— la manera en que se ha transformado la biblioteca en los años recientes en el contexto cibernético.

La biblioteca y la Web

En el primer apartado el autor explica las diferencias entre la biblioteca e Internet, lo cual a simple vista parece innecesario por descabellado; sin embargo, el investigador nos explica la relevancia y pertinencia de la precisión, toda vez que la mayoría de los usuarios son poco avezados en el manejo de competencias para buscar y recuperar información especializada y, por lo tanto, suponen que pueden encontrar todo lo que necesitan directamente en Internet, como si la Red fuera una gran biblioteca en sí misma; en este sentido, el autor advierte que se han presentado una serie de confusiones en torno a la “quimera de la gran biblioteca universal”¹ puesto que existe en algunos casos la falsa creencia de que la web puede tener y proporcionar acceso al conocimiento acumulado durante toda la historia humana de manera instantánea y gratuita, y que por lo tanto Internet es la biblioteca universal y muchas personas piensan “toda esa información universal e instantánea se encuentra en la red mundial web —y, por lo mismo, ya no son necesarias las bibliotecas”.²

Al mismo tiempo, es muy oportuna la precisión acerca de que existe mucha información de las bibliotecas que puede recuperarse directamente desde los motores de búsqueda de Internet precisamente

¹ JUAN VOUTSSÁS, *Biblioteca digital 2.015*, México, IIBI-UNAM, 2015, p. 1.

² *Ibidem*, p. 2.

porque está alojada en los sitios web de las bibliotecas. Pero, por otra parte es importante destacar que no toda la información que está en Internet ha sido validada por una biblioteca y no toda la información digital especializada se encuentra en la Web.

Entonces, Internet contiene los sitios web de las bibliotecas entre mucha otra información sin clasificar y validar, así que no es una biblioteca aunque tiene muchos registros catalográficos, textos electrónicos de acceso abierto y documentos en blogs privados de autores académicos y científicos que están sin organizar en repositorios bibliográficos y que se pueden recuperar en Internet, pero la parte medular de la información valiosa y especializada se recupera a través de las bibliotecas que la tienen organizada en colecciones y con facilidades específicas de recuperación, de tal suerte que como expresa el autor: “la red complementa a las bibliotecas, pero en modo alguno las reemplaza”.³

Ahora bien, existen amplias diferencias entre utilizar motores de búsqueda comerciales de Internet, como Google o Yahoo, y utilizar los descubridores de las bibliotecas que proporcionan resultados de búsqueda acordes con la relevancia académica; mientras los buscadores comerciales proporcionan resultados de búsqueda en función económica o por la cantidad de veces que se ha consultado un registro, los descubridores académicos la presentan –en cambio– en relación con la afinidad temática de las palabras de búsqueda con el documento presentado.

El autor insiste en las diferencias entre Internet y la biblioteca al enfatizar que Internet no tiene ningún filtro para alojar información digital en la Red, en tanto que las bibliotecas validan la información que proporcionan. Esto sin contar con el tema de la volatilidad de la información en Internet, pues –según expone el autor– el promedio de vida de una página web es de 100 días;⁴ mientras que las bibliotecas y sus colecciones han sido creadas para durar a largo plazo.

Por otra parte, aunque Internet ha facilitado el acceso a la información en línea esto no significa que la biblioteca, como entidad física con colecciones impresas, vaya a desaparecer a pesar de que muchos especialistas hayan anticipado el fin del libro y el advenimiento de la sociedad sin papel; pues como sucedió antes con el radio ante la llegada de la televisión, cada uno ocupará el lugar que le corresponde. A pesar de la enorme y acelerada migración a documentos electrónicos, “el libro tal cual lo conocemos no desaparecerá –al menos por un gran trecho– para fortuna y tranquilidad de los que también los amamos.”⁵

Además, el doctor Voutssás explica que la universalidad de la información digital disponible no es tan universal como debiera, ya que ni siquiera llega a la mitad de los habitantes del mundo, esto sin contar con que el 75% de los usuarios de Internet se concentra en 20 países.⁶

³ *Ibidem*, p. 16.

⁴ *Ibidem*, p. 19.

⁵ *Ibidem*, p. 37.

⁶ *Ibidem*, p. 42.

Biblioteca y tecnología

En el segundo tema el autor reflexiona acerca de la creencia de que la biblioteca actual es producto de Internet y el desarrollo tecnológico y recuerda al lector que la biblioteca ha hecho uso del desarrollo tecnológico desde el momento de su creación en la antigüedad, para lo cual nos remite a la creación de los “metadatos en el registro temático en 120 volúmenes de la Biblioteca de Alejandría, los denominados *Pinakesp*”.⁷

Para enfatizar su reflexión el doctor Voutssás cita a Ranganathan en el sentido de que la biblioteca crece y se transforma justo porque se adapta a las innovaciones y las nuevas condiciones cambiantes.⁸ En 1965 se hablaba del proyecto *Xanadú* con miras a ser un *hipertexto realmente universal*.⁹ Aunque puede decirse que desde la década de los cincuenta las bibliotecas “empezaron a tener algún calificativo asociado a la tecnología, una especie de apellido tecnológico”,¹⁰ y desde entonces han surgido diversas denominaciones y definiciones para expresar las transformaciones de la biblioteca con base en el desarrollo tecnológico, tales como: automatizadas, electrónicas, virtuales, sin paredes, del futuro, sin papel, en-línea, cibertecas, de medios, digitales, semánticas, y recientemente *bibliotecas web*.¹¹ En este contexto, el término que se ha discutido con más frecuencia en los últimos años es el de biblioteca digital; sin embargo, es necesario exponer que no es igual el concepto de biblioteca digital de 1995 que el de 2005 y el de 2015, aunque es difícil tener claridad sobre las diferencias del concepto a lo largo del tiempo, en virtud de que las transformaciones han sido muy aceleradas. Lo cual nos remite al siguiente apartado que desarrolla el autor sobre la Web 2.0

Web 2.0

En 2004, debido al tránsito de Internet hacia la Web 2.0 se hizo posible la interactividad en la red y, por lo tanto, se originaron nuevas transformaciones en la biblioteca digital, al tiempo que los bibliotecarios comenzaron a discutir sus posibles implicaciones y efectos en las bibliotecas, a tal grado que empezó a hablarse de la biblioteca 2.0, mientras se lograba la personalización de muchos servicios, la alta interacción en redes sociales y la portabilidad de la biblioteca en dispositivos móviles; de tal forma que se multiplicaron las facilidades de acceso a la información.

El autor menciona otras dos características de la Web 2.0 que han tenido una importante influencia en la biblioteca 2.0, a saber: el desarrollo y uso del cómputo en la nube y la innovación. Gracias al uso de la nube es posible almacenar y procesar en la red una serie de información, recursos, programas y aplicaciones, “que

⁷ *Ibidem*, p. 46.

⁸ *Ibidem*, p. 49.

⁹ *Ibidem*, p. 54.

¹⁰ *Ibidem*, p. 55.

¹¹ *Idem*.

pueden ser rápida y ubicuamente suministrados como servicio vía red por un cierto proveedor y ampliamente escalados en función de las necesidades de un cierto usuario".¹² Por lo tanto, lo que se almacena en la nube es un servicio dinámico que se comparte y actualiza y no un producto estático.

La innovación es una característica dirigida principalmente por los usuarios que impulsan y propician que la Web 2.0 y, por lo tanto, la biblioteca 2.0, evolucione y se reinvente continuamente en cuanto a formas, estilos, conceptos, contextos, interrelaciones, bienes, servicios, productos, etcétera. Tanto así, que los usuarios de la Web 2.0 hoy reciben y pueden obtener una gran cantidad de servicios en línea, por ejemplo: correo electrónico, subir y descargar archivos multimedia, hacer videollamadas, crear sitios web, blogs, perfiles y agregarles contenidos, acceder a radio, televisión y prensa escrita, compartir, evaluar, etiquetar y corregir materiales, descargar programas y aplicaciones en línea, convertir archivos de y a diferentes formatos, localizar y contratar servicios turísticos, realizar comercio electrónico, obtener servicios de banca en línea, tener acceso a información escolar y educación en línea, obtener diversos servicios e información gubernamental, realizar navegación cultural, lúdica y recreativa, obtener información y asesoría médica, acceder a conversaciones de autoayuda, debates o wikis, localizar personas, domicilios o teléfonos, etcétera. Muchos de los cuales se ven reflejados en la biblioteca 2.0

Biblioteca 2.015

Desde que se acuñó el término Web 2.0 a la fecha las transformaciones de la Web se han multiplicado a una velocidad vertiginosa, tanto que el autor propone el término Biblioteca 2.015, para referirse a la biblioteca 2.0 versión 2015, ya que de un año a otro se puede hablar de versiones distintas, pues en cierto sentido cada versión es efímera y su vigencia sólo se aplica a un año, pues para el siguiente será una biblioteca más evolucionada que será la 2.016 y así sucesivamente.

El término 2.015 pretende abarcar a la biblioteca actual en su concepción más amplia, engloba todas las visiones de biblioteca: automatizada, electrónica, virtual, sin paredes, de medios y digital, además de las nuevas visiones relacionadas con la Web 2.0 y todas sus transformaciones y al mismo tiempo todas las características de la biblioteca tradicional, con la obviedad de que las bibliotecas ya no se conciben más como almacenes de libros y que actualmente existe mucha información y servicios que se obtienen en línea sin tener que acudir a la biblioteca; pero ésta sigue siendo una institución de servicio que cumple una función social fundamental, ahora con nuevas y distintas actividades y servicios y un nuevo perfil de bibliotecario que requiere nuevas habilidades, competencias y conocimientos que deben considerarse además de los anteriores y no en vez de ellos.

¹² *Ibidem*, p. 79.

El asunto parece sencillo pero no lo es, pues si bien las innovaciones y transformaciones en muchos sentidos son positivas y han sido bien acogidas, en algunos casos han tenido un sentido peyorativo hacia la biblioteca tradicional; por ejemplo, a ciertas bibliotecas se les ha disminuido sustancialmente el presupuesto, puesto que se decidió que ya no era necesario acudir a la biblioteca y en cambio se podrían donar computadoras o tabletas para el acceso a la gran biblioteca mundial vía Internet; en otros casos se han cerrado bibliotecas porque alguien decidió que ya no eran necesarias; o bien hay bibliotecas que ven sus presupuestos seriamente mermados.

A decir del autor, una biblioteca digital contemporánea atractiva, útil e interesante debe cubrir ampliamente las necesidades de información de los usuarios con gran variedad de combinaciones de uso posibles y acceso portátil “el secreto entonces está en la integración, practicidad, portabilidad y variedad del conjunto. Aquí más que nunca el todo resulta mucho mayor que la simple suma de las partes”.¹³

Web semántica y biblioteca semántica

A decir del autor, el lenguaje básico de Internet es en realidad un metalenguaje abstracto que se llama HTML (*HyperText Markup Language* o Lenguaje de Marcado de Hipertextos), cuyo propósito es construir documentos complejos que se almacenan en computadoras conectadas a Internet, para recuperarse por medio de un navegador. Este tipo de lenguaje se ha transformado a lo largo del desarrollo de Internet y con el apoyo de nuevas tecnologías ha permitido la conformación en la web de lenguajes universales que permiten compartir, procesar, transformar y recuperar información mediante procesos complejos capaces de utilizar contenidos y combinarlos para resolver problemas o dar respuestas por medio de deducciones y razonamientos lógicos, todo con base en el significado de las palabras o sea con base en la semántica.

Algunos autores han propuesto que si existe una web semántica debe existir una biblioteca semántica basada en la conformación de catálogos semánticos y descubridores de información con base en la recuperación semántica, en el entendido de que en la Web 2.0 es posible construir núcleos de información con base en las preferencias de los usuarios a fin de atender de manera más precisa las necesidades de información de una determinada comunidad.

De tal suerte que podemos decir que la web semántica convierte a los datos que almacena en información con significado, lo cual permite recuperar información de manera ágil, sencilla y mucho más precisa y eficaz. Con base en este principio algunos editores comerciales de información han creado descubridores de recuperación de información; por ejemplo, la Dirección General de Bibliotecas (DGB) de la UNAM tiene contratado el descubridor EDS de EBSCO que recupera información de todo el universo de colecciones – tanto propias como contratadas – de la DGB, el cual busca incluso al interior de los documentos, de tal manera que proporciona in-

¹³ *Ibidem*, p. 223.

formación especializada del tema consultado organizada por relevancia, lo cual nos ilustra lo que expresa Neil Gaiman, citado por el autor: "Google es maravilloso; puede darnos cien mil respuestas. La biblioteca puede darnos una: la que andábamos buscando".¹⁴ Puesto que como sabemos las búsquedas en Internet proporcionan mucha información irrelevante.

Análisis y tendencias

A decir del autor, la principal responsabilidad de la biblioteca es garantizar la preservación del conocimiento; por lo mismo, la biblioteca es una entidad viva, dinámica y en evolución, razón por la cual debe identificarse en todo momento su estatus actual, al mismo tiempo que debe saberse el rumbo que seguirá en sus transformaciones. Todo con el propósito de poder planificar cambios a corto, mediano y largo plazo.

Por otro lado, el doctor Voutssás expone que algunas personas tienen una imagen negativa o errónea de la biblioteca porque piensan en las bibliotecas del pasado; sin embargo, es importante destacar que la biblioteca se ha transformado profundamente en los últimos años, en concordancia con las exigencias de los usuarios y las aportaciones de las revoluciones tecnológicas y digitales de procesos recientes. Las bibliotecas de hoy no son solamente almacenes de libros, se han diversificado los servicios a tal grado que los usuarios no necesariamente tienen que acudir físicamente a la biblioteca, pero eso no significa que no la necesiten. La biblioteca sigue siendo fundamental para la academia, la investigación y la cultura.

En este sentido, la aportación de este texto es trascendental toda vez que expone con gran claridad la confusión en relación con la idea de que la gran cantidad de información que existe en Internet puede satisfacer las necesidades de información de los usuarios que en realidad sólo puede cubrir una biblioteca, puesto que la información documental de la biblioteca está validada y la de Internet no necesariamente, además de que la biblioteca proporciona amplias posibilidades de búsqueda y recuperación de información específica y relevante.

Para concluir debe decirse que se trata de un texto imprescindible para los estudiosos de la biblioteca en general y de la biblioteca digital en particular. Es evidente que hay muchos años de trabajo tras esta investigación, baste decir que cuenta con una extensa bibliografía con casi 160 referencias y una veintena de sitios web de consulta. 

Alma Silvia Díaz Escoto

Subdirección de Servicios de Información Especializada
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

¹⁴ *Ibidem*, p. 73.